

Theatro Indico Comedias

[illegible]e las comedias de este tomo II.

COMEDIA FAMOSA.

LOS CARBONEROS DE FRANCIA, Y REYNA SEVILLA.

DE DON FRANCISCO DE ROXAS.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Carlo Magno.	*Almirante de Francia.*	*Ricardo Emperador.*	*Luis, Infante.*
Conde de Maganza.	*Reina Sevilla.*	*Blancaflor.*	*Aurelio.*
Baruquel.	*Florante.*	*Theodoro.*	*Zumaque.*
Gila.	*Soldados.*	*Lauro.*	*Muſica.*

JORNADA PRIMERA.

Suenan Clarines, y Atabales, y ſalen el Almirante, y Blancaflor, ſu hermana, con una maſcarilla pendiente de un lado del roſtro.

Almir. Blancaflor, qué novedad
es eſta, quando venimos
á Paris, la que compite
con Roma, y Napoles, vemos
en publicos regocijos
la gran Ciudad, y la cauſa,
ni la entiendo, ni adivino?
Varios inſtrumentos ſuenan,
galas no ordinarias miro,
y no ay Monſieur, que no lleve
un Phenix gallardo, y rico
por penacho en ſu cabeza.
En los balcones, y nichos,
ſe previenen luminarias,
para que dé el Artificio
competencias à la noche
con el dia. *Blanc.* No imagino
la ocaſion de tantas fieſtas.
Almir. Si es admirable prodigio,
con que el Cielo correſponde
à la intencion que has traido
de vér à Carlos? *Blanc.* No ſoi
tan dichoſa yo. *Alm.* En los Signos
Celeſtes, quando naciſte,
ſi la ciencia, y el juicio
de los hombres no ſe engaña,
Matematicos pèritos
hallaron, que has de ſer
Reina de Francia, ſobrinos
ſomos de Carlos, què mucho?
Hijos no tiene: en el hijo
caſtigò, como Trajano,
la muerte de Valdovinos:
y ya en madexas de nieve,
haciendo el tiempo ſu oficio,
mira pendiente la barba,
compitiendo con un ſiglo
ſu dichoſa edad pudiera,
aplacando los ſentidos,
y afectos à tu hermoſura,
querer caſarſe conmigo:
Por eſto, hermana, por eſto

á la Corte te he traido
á que la mano le beses;
porque los Cielos Divinos
no en valde te dàn belleza,
poca edad, y airoso brio.
Y quando ellos te negàssen
succession, augmentos mios
te llevàran el cuidado,
dando á mi dicha principio,
que pudieras persuadir
â Carlos Magno mi tio,
me nombrasse successor
del Christiano, y del antiguo
Reino de Francia, de quien
soi Almirante: designios
son los nuestros bien fundados,
no son vanos, ni exquisitos
pensamientos, que en los aires
trepan â su precipicio.
Aplica al uso Francès
(en el rostro, que es Narciso
mas que su imagen matàra)
la mascarilla, que he visto
venir los Pares de Francia
àzia acà. *Ponese la mascarillas*
Blanc. Y aun imagino,
que Carlos viene con ellos.
Almir. Fortuna, si bien me quiso
tu corazon inconstante,
aora, aora te pido,
que al Amor hurtes las flechas,
sino te las presta èl mismo.
Salen Carlo Magno, Emperador, y Caballeros, todos galanes.
Déme vuestra Magestad
su mano. *Carl.* Almirante, amigo,
en alas de mi deseo
puedo decir, que has venido,
pues quando darte queria
de mis intentos aviso,
ò mi fortuna, ò tu amor
el cuidado me previno.
Quien es aquella Madama,
que acompañais? *Alm.* Señor mio
Blancaflor, mi hermana: llega
al rendimiento debido,
al Supremo Emperador
del Mundo. *Derriba la mascarilla.*
Blanc. Turbada miro
la Cesarea Magestad,
á quien humilde suplico
me dè la mano. *Carl.* Sobrina,
aunque viejo, no me olvido
de ser galan, y bien sé,
que han de ser los brazos mios
los que yo tengo de dár, *abrazala.*
y de la vejez recibo
esta licencia: no fuera
tan descortès, y atrevido
siendo joven, claro està.
Alm. Amor, gallardo principio *ap.*
dà á mi industria, prosigue,
y flechas de fuego vivo
encienda la riza nieve
de su pecho. *Carl.* Quando admiro
la singular hermosura,
que el Cielo prodigo, y rico
diò à Blancaflor, mi silencio
es rhetorico artificio.
Mudo alabo esta belleza,
mudo esta beldad estimo:
mas què eloquencia bastàra?
Sobrina, callando digo
mucho mas. *Blanc.* Soi vuestra esclava.
Carl. El secreto regocijo
de Paris, y de mi pecho
aora pienso deciros.
Escuchad, parientes. *Blanc.* Si es *ap.*
el corazon adivino,
Reina de Francia soi ya,
rayo mi hermosura ha sido.
Carl. Por la muerte de Carloto
(ay què funesto principio!)
pero haviendo sido justa,
mal me enternezco, prosigo,
quedando sin heredero,
passé á mi edad, que por siglos
puede numerarse aora,
quando tanta nieve miro
en esta barba pendiente;
si bien el heroico brio
de mi juventud lozana,
y en el generoso altivo
vigor permanece siempre.
Murieron (que assi lo quiso
el Cielo) mis doce Pares:
por quien los Franceses fuimos
assombro de los humanos,
famosos desde los rizos
cabellos del Alba hermosa,
hasta el sepulchro mas frio
del Sol en el Ocidente:
si bien es, que estando vivos
sus hijos, dirà la fama
de los Franceses lo mismo.
Yo, pues, que à los largos años

con el animo resisto,
viendome sin heredero
(que es natural apetito
de los Reyes) he tratado
ò quan alegre lo digo !)
de casarme con Sevilla,
mas que humano, Angel Divino,
hija del grande Ricardo,
el poderoso, y el rico
Emperador del Oriente.
Por Embaxador embio
al hijo de Galalon,
mi cuñado, solicito
con dicha mi casamiento,
pues facilmente consigo
mis deseos; porque el Conde
de Maganza tambien hizo
su embaxada, que á Marsella
con la desposada vino.
Esto, amigos, hasta aora
de mis labios no ha salido.
que â veces el pecho humano
es obscuro labyrintho.
Fui en secreto â recibirla,
las manos alli nos dimos;
y una Quinta de un jardin
(dixe jardin ? parayso)
fué de mis alegres bodas
talamo verde, y florido.
Diez dias en ella estuve,
y â la Santa que es asylo
de pecadores, aquella
que lavò â los Pies de Christo
sus culpas, humildemente
un successor he pedido.
Vineme â Paris, adonde
solemnidades previno
mi cuidado, porque sea
dia famoso, y festivo
el de su entrada, ya llegas
ya mis secretos publico;
ya soi Phenix remozado;
y ya pienso que eternizo
mi Imperio, no os espanteis,
Vassallos, Deudos, y Amigos,
de que en la vejez me case,
que esto de muchos se ha visto;
y tal vez vimos un hombre
â la palma parecido,
que en arrugadas cortezas,
cargada de años, y siglos
(si en la juventud esteril)
dá los palidos racimos
de su fruto en la vejez.
forma el Aguila su nido,
y sus hijuelos alienta
con mas calor, con mas brios.
Y no siempre la consorte
de que es anciano marido
imita â la verde yedra,
que derriba el edificio.
No siempre parece el Mar,
que el movimiento continuo
de las olas, vâ venciendo
la eternidad de los riscos.
Aguila, Mar, Yedra, Palma,
en lazos de amor texidos,
imitan oy maridages
de diamantes, y jacintos.
Oy â la Reina Sevilla
en la Corte recibimos:
oy llega el Sol de Oriente
hasta el Polo de C[illegible]xo.
Oy Carlos, el que de Magno
el renombre ha merecido,
de nuevo se vé triumphando
en dichoso regocijo.

Alm. Desvaneciò nuestro intento. *ap.*

Blanc. Tarde, Almirante, venimos.

Almir. Gran señor, la norabuena
te doi alegre, aunque invidio
al hijo de Galalon,
Conde de Maganza: mio
pudiera ser el favor
de haver â Francia traido
el Sol de Constantinopla.
Mucho le estimais, no fio
en hijos de Galalon:
quiera Dios:- *Carl.* Basta, sobrino;
como murmurais assi
del hombre que mas estimo ?

Almir. Dixe mal, señor, perdona.

Carl. No me espanto, que enemigos
fueron vuestros padres: ya
salgamos â recibirlos.

Vanse, y salen el Conde de Maganza, la Reyna Sevilla, Theodoro de camino, y criados.

Cond. Mi señora, cerca estamos
de la Ciudad de Paris,
donde está la Flor de Lis,
que con respecto adoramos.
Estas flores, estos ramos,
que ponen treguas amenas
entre las rubias melenas
del Sol, y essa clara fuente,

cuyo cryſtal tranſparente,
dân ſylveſtres azucenas,
ſerà a ruſtica floreſta,
mientras al Mar Eſpañol
ſe vá deſpeñando el Sol,
y paſſa la ardiente ſieſta.
Vecina montaña es eſta
â la Metropoli, y Corte,
donde â tu Regio Conſorte
has de coronar la frente,
quando vienes del Oriente
â las Provincias del Norte.

*Rein.*Conde, aunque llegar deſeo,
y quiere mi honeſto amor
vér â Carlos mi ſeñor,
que es el ultimo trophêo
de mi eſperanza, ya veo,
que con los rayos que tiende
el Sol, abraſa, y ofende,
teniendo (aunque es verde Mayo)
una flecha en cada rayo,
con que los montes enciende.
Paſſemos en hora buena
la fieſta aqui. *Cond.*Dame, Amor, *ap.*
atrevimiento, y valor
para declarar mi pena,
ya que mi deſdicha ordena,
que eſta Griega bizarria
confunda en el alma mia
el diſcurſo, y la razon:
hablemos, que en la ocaſion
el reſpeto es cobardia.
Voſotros podeis baxar
â eſſe Valle â coger flores,
que los Celeſtes colores
del Iris han de invidiar,
pues ſobre ellas ha de eſtár
la Reina nueſtra ſeñora,
ſi repoſar quiere aora,
ſembrar aqui flores bellas,
en los campos del Aurora.

*Theodor.*Vamos. *Vaſe con los criados.*

*Cond.*Echèlos de aqui, *ap.*
para gozar la ocaſion;
animo, pues, corazon.
Temblando eſtoi (ay de mi !)
otras veces me atrevi,
y quando ya el penſamiento,
entre la voz, y el aliento
ſalió del alma, y llegò
â los labios, ſe turbò
deſvanecido del viento.
Pero aora no he de ſer
(cobarde, Amor) de eſta ſuerte,
venga la vida, ò la muerte,
alegre me he de perde.
Preſto, ſeñora, has de vèr
â la Primavera hermoſa
junto al Invierno.

Eſtarà la Reina ſentada, y recoſtada, y ſalen Lauro, viejo, Gila, y Baruquel, Carboneros.

*Lauro.*Què coſa
puede impedir, que veamos
nueſtra Reina, quando eſtamos
en ocaſion tan dichoſa ?
Pardiobre, que la he de vèr.

*Baruq.*Yo tambien, ſi antes no ciego.

*Cond.*Bella Deidad, Phenix Griego,
hermoſiſsima muger,
elarme ſiento, y arder:
ò qué ruſticos tyranos !
ha ruſticos, ha villanos,
mal os haga Dios.

*Laur.*A vèros *De rodillas.*
llegan eſtos Carboneros,
que aunque tiznan, ſon Chriſtianos:
necio eſtoi, tu ſabes mas,
y eres mas deſvergonzada.

*Gila.*Señora, yo eſtoi turbada.

*Baruq.*La primer muger ſerâs,
que tuvo empacho jamâs.
Señora, vueſtra ventura
os trae por eſta eſpeſura:
vete, Gila, mientras hablo,
que me pareces al Diablo,
ſi eſtâs junto â ſu hermoſura.
Digo, ſeñora ſuprema
de Francia, que deſde aqui:
todavia eſtais ai ?

*Gila.*Conmigo tienes la tema, *ap.*
y eſtâs turbado? *Cond.*Si es tema *ap.*
la deſdicha: ea, dexad
que duerma ſu Mageſtad.

*Rein.*Dexalos que me entretengan.

*Cond.*Que eſtos Carboneros vengan
â impedir mi voluntad !

*Baruq.*Señora, pues vâ â Reinar,
remediar podràs mil coſas:
las que no fueren hermoſas
ſalgan luego del Lugar.
Manda tambien azotar
cien deſpenſeros, ſi vive;
prive de oficio, y reprive
tres picaros cegarrones,
que pregonan relaciones,

y ahor-

taberque à quien las escribe.
No olvide à los taberneros,
assi Dios le dé venturas:
uno ay que se llama el Cura,
porque Christiana à los cueros,
à uno dixo (estando él solo)
vis baptizare? y probòlo;
era fuerte, ardiò la fragua,
y zampòle luego el agua,
respondiendo èl mismo: volo.
Cond. Què sufra, ardiendome yo,
à estos bijos de estas peñas?
Haceles señas que se vayan.
Gila. No querèmos irnos, no.
Baruq. Pues que licencia nos diò
su Mag-stad para vella,
no la causemos. *Gila.* En ella
mucha gracia, y beldad vi.
Lauro Ya nos vamos, Malgesi. *vans.*
Cond. Favorezcame mi Estrella; *ap.*
esta vez me determino:
Reina, si un grave deseo:-
Sale Zumaque. Malpariré sino veo
la Reina, que vâ camino:
tambien madre me ha parido.
Cond. Otro estorvo, vive Dios, *ap.*
que tengo. *Zum.* Qual de los dos
es la Reina? *Cond.* Que ha venido
este monstruo à deshacer
ocasion tan dulce, y clara!
Zum. Este tiene mala cara,
aquella debe de ser. *De rodillas.*
Oigame, que hablalla quiero
(aunque sò tonto en su juicio)
aqui tiene à su servicio
este pobre Carbonero.
Cara tiene matizada,
colorada, y amarilla,
como se llama Sevilla,
puede llamarse Granada.
Rein. Qué sencillez! qué ignorancia!
Cond. Flechas tirandome está.
Zum. No han sonado por allâ
los Carboneros de Francia?
Cond. Vete, barbaro. *Zum.* No sol
barbaro, ni en mi linage
rapò nadie. *Cond.* Què un salvage *ap.*
me impida, rabiando estoi!
Rein. Y como te llamas? di.
Zum. Mal, señora, preguntò,
que nunca me llamo yo,
otros me llaman à mi.
Rein. Y es tu nombre? *Zum.* Qual, el mio?
Zumaque, nombre es de Pilas
mi prima se llama Gila,
Lauro se llama mi tio,
y mi hermano Baruquel.
Cond. Vete, que nos dâs calor.
Zum. Pergeño tiene traidor,
señora, guardese de él. *vase.*
Cond. Amor, pues que ya se han ido,
dame dicha, y ossadia,
si dicen que es tyrania
la beldad, porque ha vencido
el alma, que libre ha sido;
con potestad rigorosa,
quando algun amante ossa
decir su pena à su Dama,
no es la culpa de quien ama,
sino de quien es hermosa.
Y pues lenguas mudas son
los ojos en el amante
que dicen con el semblante,
las ansias del corazon.
Si yo en alguna ocasion
(despues, señora, que vì
tu hermosura) descubri
con los ojos mi fé para,
culpa tu gran hermosura,
y no me culpes à mi.
Sé bien, que ya me entendiste
las voces que te han hablado
mis ojos, y mi cuidado
de mi silencio supiste,
que estàr turbado, estàr triste
en tu divina presencia,
es una muda eloquencia;
y à decir las penas graves,
que ya de mis ojos sabes,
los labios tienen licencia.
Rein. Conde, quando escucho tal, *Levant.*
estamos (quien tal creyò?)
ò tu loco, ò sorda yo:
hablas mal, ò entiendo mal?
no son de cuerdo, y leal
conceptos tan atrevidos:
y pienso entre dos sentidos,
y entre dudosos agravios,
ò que han errado tus labios,
ò que mienten mis oidos.
Cond. Ni te admire, ni te espante,
que adòre un Sol soberano,
corazon tienes humano,
no le tienes de diamante;
despreciar joven amante,
quando dueño anciano tienes,

no es justo, mira que vienes
á hacer una union gentil
del Enero, y del Abril.
No prosigas tus desdenes,
nadie nos oye, ni vè,
y este silencio tendrán
quantas cosas viendo están,
tu ingratitud, y mi fè,
secreto amante seré,
Argos soi de mi opinion.
Rein. Essos arboles que son
testigos de mis enojos,
harán de las hojas ojos,
para mirar tu traicion.
Las cosas inanimadas,
y brutos (si aleve fueres)
han de publicar quien eres
con lenguas desenfrenadas.
Essas cumbres empinadas
con peñascos atrevidos
al Sol los prados floridos,
con sus rosas naturales,
las fuentes con sus crystales,
las fieras con sus bramidos.
Cond. Vanos tus recelos son:
y aunque Reina, eres muger.
Rein. Tu traidor; mas que ha de ser
un hijo de Galalon!
Cond. De Griega es essa razon;
y si tu amor me desprecia,
bien sé que no eres Lucrecia:
que si vá á decir verdad,
jamás huvo honestidad
en las mugeres de Grecia.
Rein. Conde de Maganza, mientes.
Cond. Eres hermosa, y muger,
no agravias. Rein. Debes de ser
cobarde, agravios no sientes.
Cond. Pues para que no me afrentes,
la mano te he de besar.
Rein. Esta te sabrá matar.
Cond. Desagravieme un favor:
damela. Rein. Toma traidor.
Dale un bofeton.
Cond. Què paciencia ha de bastar?
vive Dios - Rein. Al mismo Juro,
que no temo, y que la muerte
sabré darte. Cond. De esta suerte *ap.*
se convirtió un amor puro
en odio vengar procuro
el agravio, y b[illegible] tòo:
dissimulad, corazon,
encubrid el sentimiento,
ya será aborrecimiento,
lo que fuè dulce passion.
Sale Theodoro.
Theod. Carlos viene. Rein. Di el contento,
el bien, y el dueño que estimo,
el alma con que me animo,
la salud con que me aliento.
Salen Carlos el Almirante, Florante, y acompañamiento, y detràs Baruquel, Zumaque, y Gila.
Carl. Si el alma, y el pensamiento
estaban acà, señora,
no he estado sin vos un hora.
Rein. Todo se debe à mi amor.
Carl. Joven soi con tal favor.
Abrazanse.
Rein. Esclava soi, que os adora.
Carl. Despues que en Marsella fuì
dueño de vuestra beldad,
captiva la voluntad
vivo en vos, no vivo en mi.
Rein. Desde entonces hasta aqui
no vi el rostro del placer.
Carl. Para estimar, y querer *A ellos.*
prendas que son mas que humanas,
no me embarazan las canas,
galán soi de mi muger.
Llegad à besar los tres
mano de quien soi amantes:
dad la mano al Almirante,
hijo de Oliveros es.
Llegan á besar la mano.
Almir. Postrado espero à tus pies
los rayos del mismo Phebo.
Carl. Conde, qué tienes de nuevo?
como aqui tristezas graves,
si lo que te quiero sabes,
si sabes lo que te debo?
abrazame, como vienes?
Cond. Vassallo tuyo, señor.
Carl. Y assi es mi gusto mayor,
porque sè que salud tienes
para coronar tus sienes
de Diadema de Laurél.
Vamos à Paris, que en él
todo el Pueblo nos desea.
Alm. Honra, señor, esta Aldea,
que se llama Mirabél;
es mui gallarda, y es mia.
Carl. Ya sé, que es alegre, y bella:
passemos la noche en ella,
que entrar en Paris de dia
ya no es posible, y seria

entristec

entristecer mi esperanza.
Alm. Con honras que nadie alcanza,
Blancaflor, y yo quedamos.
Carl. Vamos, Reina; Conde, vamos.
Cond. Trazando irè mi venganza.
Vanse, y quedan los Villanos.
Baruq. Corte será Mirabél
esta noche con los dos:
Ha buen Rey. Zum. Valgame Dios!
qué Caldo Magro es aquel?
Baruq. Carlo Magno, di, el señor,
y el Emperador del Mar.
Zumaq. Y vér, que se ha de casar
tan viejo un Emperador?
Ya vá la Novia enviudando
desde aqui hasta Mirabél.
Ella moza, y viejo él,
mala ventura les mando:
pero à fè, que es bien hermosa.
Baruq. Calla, bestia, que es locura
delante de esta hermosura
alabar assi otra cosa:
muchas veces yerra. Zum. Una
qualquier Marquesota es.
Baruq. Donde Gila está, no ay
que alabar gracia ninguna.
Gila. Dos mexicones, y aun tres
te daré: socarron eres?
Baruq. Dame quanto tu quisieres,
como un favor no me dés.
Gila. Si lo harè cara de lobo.
Zum. Si él no la quiere, ni ocupa,
acà avrá quien no la escupa:
luego di án que sò bobo.
Baruq. Aquellos requiebros son
que me tienen cuidadoso:
perdido estoi de zeloso.
Gila. Ya te entiendo, bellacon.
Sale Lauro. Cada qual su carbon saque,
llevemosle à Mirabél:
date priessa tu, Zumaque,
que en las cozinas del Rey
esta noche ha de venderse.
Baruq. Si vá Gila ha de perderse,
que no ay respecto, ni ley
jamàs en los Cortesanos.
Gila. Quien te mete à ti conmigo?
las orejas, enemigo,
te he de arrancar con mis manos.
Baruq. Tengala, tio, que es fiera
una muger si se enoja.
Lauro. Haràlme, que un palo coja:
siempre andas de esta manera?
Zumaq. Baruquel es socarron,
pleosa, tio, que te engañan;
y si de dia se arañan,
cardas à la noche son.
Baruq. Pues tu murmuras de mi,
bestia indemita? Zum. No ay tal,
porque soi hombre tal qual,
tu hermano mayor naci.
Baruq. Darète un palo. Zum. Hablador,
no darás, ni aun dos.
Lauro. Prometo,
que si voi:- Zum. Tenga respecto,
que soi cabeza mayor.
Vanse, y salen el Conde, y Aurelio.
Cond. Mi venganza prevengo
del modo que te digo, porque tengo
un desprecio, una injuria,
que me estàn provocando à rabia, y furia.
Aurel. Y con què fundamento
verisimil haràs tan grave intento?
Cond. Quando en Marsella estaba
la Reina, y vér à Carlos deseaba,
yo mismo remitia
las cartas que el amante la escribia.
Una de estas guardé, pensando en ella
engañar mi esperanza,
imaginando que muger tan bella
à mi me la escribia:
fuerza de amor, ò gran melancholia!
Un testigo ha de ser de su delito
la carta, que mudando el sobrescripto,
he imitado su letra,
rompiendo la cubierta que tenia.
Aurel. No digas mas, tu intento se penetra,
y Carlos viene acà, tu sangre es mia,
mi ayuda, y mi favor no he de negarte.
Cond. Vete antes que entre por estotra parte.
Vase, y sale Carlos, y el Almirante.
Carl. Yo te prometo, Almirante,
que tan gustoso me veo,
que solo vivir deseo
para ser perpetuo amante
de la Reina: siempre un viejo
ama con mayor cuidado,
porque es un amor fundado
en prudencia, y en consejo.
Ama aquel sèr infinito
del alma, à amarle dispuesto,
no tiene su amor honesto
mezcla de torpe apetito.
Por la fé de hombre de bien,
que fué Jordan para mi
el casarme: nunca fui

tan galàn, y mozo. *Alm.* Dèn
à tu Magestad, señor,
vida del Phenix los Cielos.
Carl. Sino ay torpeza de zelos,
dulce cosa es el amor.
Cond. Hablar à solas quisiera.
Carl. Vete, Almirante: sospecho,
Vase el Almirante.
que trae el Conde en su pecho
(segun su melancholia)
algunas quexas, ò agravios
de la Reina; y me pesàra,
que decirmelas osàra.
Como cerrarè sus labios ?
ya hallè modo: Conde amigo,
si estimarte tanto es justo,
què cosa ha de darme gusto,
que no la goce contigo ?
Este caballo, que al Sol
(aunque bruto) desafia,
que en campos de Andalucia
le engendrò el viento Español,
me presentaron ayer.
Y esta es la misma cuchilla,
que diò espanto, marabilla
al Mundo, quieresla vèr ?
Saca la espada.
Mira un rayo de crystal:
no forjò azero tan fuerte
en su guadaña la muerte.
Al que me dixere mal
de mi espada, ò mi caballo,
ò mi muger, vive el Cielo,
que le echarè por el suelo
la cabeza. *Cond.* Tiemblo, y callo:
parece que me ha entendido. *ap.*
El caballo he de mirar
de espacio, para estimar
lo que de tu gusto ha sido:
perdiendo voi la esperanza *ap.*
de vengarme, mudo el labio
vuelvo sintiendo mi agravio,
y temiendo la venganza. *vase.*
Carl. Vive Dios, que era sospecha
lo que ya es en mi cuidado.
Confuso, y atravessado
el corazon de una flecha
me dexò: à solas queria
hablarme, no dixo nada,
claro està, que de mi espada,
y el caballo no seria.
Què terrible sobresalto!
mas mi fè dudar no debe;
a y de mi ! un rayo se atreve
al edificio mas alto ?
Y bien puede el deshonor
ser parecido à la muerte,
igualando de una suerte
al Monarcha, y al Pastor.
Mal digo, mal he pensado,
mal discurro, entiendo mal:
JESUS ! Yo sospecha tal ?
Loco estoi ! estoi turbado !
Sale el Conde à la puerta.
Cond. Pensativo, y sospechoso
el Rey se està passeando;
yo tambien estoi dudando,
atrevido, y temeroso.
Perdida la vida tengo,
si de èl la Reina es creida:
y assi, asseguro mi vida,
y de la injuria me vengo.
Gran señor, desnuda luego *Llega.*
la espada de mas fiereza,
y cortame la cabeza. *De rodillas.*
Carl. Què decìs, Conde? *Cond.* Que llego
à tus pies solo à morir,
fidelissimo vassallo.
Carl. De essa suerte, del caballo,
mal me vienes à decir ?
Cond. Pluguiera à Dios, gran señor,
que no fuera mi cuidado
mayor. *Carl.* Viejo desdichado! *ap.*
miserable Emperador !
triste Rey ! hombre infelice !
pobre esposo ! antes del trueno
senti el rayo de horror lleno !
Mal de la Reina me dice,
y ya es fuerza el escuchar,
porque con preñez contada
una nueva desdichada,
mas tormento suele dàr.
Conde, ya sabeis que soi
el primer hombre del Mundo,
no reconozco segundo:
en Asia, y Africa doi
espanto con estas canas,
muchas fueron mis victorias,
en las mortales historias
no son mis obras humanas.
Europa temiò mi diestra;
todo està para caer,
y todo se ha de perder
con una palabra vuestra.
Mirad bien lo que decìs,
porque espera mi Sevilla

na octava marabilla,
na sexta Flor de Lis;
mas credito he de dâr
al honor que en ella vì,
que à vuestra lengua; y assi,
volvedlo, Conde, à pensar.
Cond. A mi amor, y obligacion
no correspondo callando:
tened animo escuchando,
que yo verdad, y razon
he de tener, si os refiero
lo que sentimos los dos.
Carl. Conde, por amor de Dios,
que lo mireis bien primero:
tened lastima dè mi,
que adoro à la Reina: amigo,
Conde, rogando os obligo,
ved, què contais. *Cond.* Lo que vì.
Carl. Decid (echada es la suerte)
nazcan ya de mi temor
si es verdad, mi deshonor,
si es mentira, vuestra muerte.
Cond. Griega fuè Elena, y hermosa,
y dicen que no fué buena:
Sevilla es Griega, y Elena.
Carl. Ha vejez poco dichosa!
Cond. Mal se dissimula amor!
à Theodoro su criado
este papel he quitado: *Dàsele.*
bien conocerèis, señor,
su letra, y quando el papel
llegó à mis manos, ya havia
sabido su alevosia.
Carl. O què trance tan cruel!
A Theodoro dice aqui:
suspended, infames zelos,
vuestro rigor: tened, Cielos,
misericordia de mi.
Lee. Mi dueño sois verdadero,
de vòs el sèr recibo;
sin vos muero, con vos vivo,
en mis brazos os espero:
la Reina no he de firmar,
vuestra esclava sì, Sevilla.
Què no tuviesse mancilla
de mi vejéz el pesar?
Si leyeron bien mis ojos,
si dixeron bien mis labios,
para leer sus agravios
nadie ha menester antojos;
porque la desdicha alienta
los espiritus vistivos.
Ay fundamentos mas vivos,
para dár à tal afrenta
todo credito? *Cond.* Señor,
de noche este Griego passa
à su Camara, y abrasa
la Troya de vuestro honor.
Decid, que vais à Parìs
esta noche, y volved luego,
verèis mi verdad. *Carl.* Un ciego
qué ha de vèr? tarde venis:
dolor grave! dolor fuerte!
pero acabareisme presto,
porque es sin duda, que en esto
viene marchando la muerte.
No pudo el tiempo acabar
mi vida con su rigor,
y ha llamado al deshonor
para poderme matar.
Voi à tomar tu consejo,
à Parìs diré que voi:
passos de hombre ciego doi
no acierto à andar: pobre viejo! *vase.*
Cond. Pordone la innocencia de la Reina,
que quiero conservar assi la vida,
porque sus quexas no me maten antes.
Sale Theodoro. Conde, y señor?
Cond. Venir en este tiempo *ap.*
Theodoro, es para mi feliz aguero:
Harásme un gran placer?
Theod. Servirte quiero.
Cond. Sabe, Theodoro, que pues de mi Dama
un pequeño rubì favor ha sido,
en el camino le agradò à la Reina,
no supe decir no; aora temo
parecer en presencia de su dueño.
Una cosa has de hacer (dos mil escudos
galardon te seràn) ya està la Reina
cansada del camino, en dulce sueño:
Carlos se fuè à Parìs, tu podràs solo
en su camara entrar; y pues se quita
al entrar en la cama las sortijas,
y las pone debaxo de la almohada,
sin temer que despierte, has de sacarme
el rubì que te digo: no me atrevo
à pedir à la Reina don tan corto,
para no descubrir, que es de mi Dama:
en silencio està todo, amigo. *Theod.* Basta,
ya lo entendì mui bien, y entrate luego:
dexame el cargo à mi. *Cond* Lo prometido
tendràs sin falta, y esperando quedo;
entra con desenfado, entra sin miedo.
Vase Theodoro.
Traidor me ha de llamar el que supiere
el prodigioso atrevimiento mio;

recibì un bofeton, sienta una injuria,
y errando por amor, tema su muerte
qualquiera que mi intento me culpare,
y podrà disculparme: Carlos viene,
ayudeme mi ingenio, y ossadia.

Sale Carlos con una vela encendida.

Carl. Conde, ya vengo la desdicha mia;
del silencio, y del sueño vì ocupados
los ojos de mis deudos, y criados;
ò si ya à nunca despertar durmieran
mis ojos esta vez, y esto no vieran!

Cond. Detràs de este cancel podràs ponerte.

Carl. Qué venga yo à assechar mi propria muger
no he temido jamàs, sino es aora: (te!
temblando està una mano vencedora.

Cond. No difiriò Theodoro la partida:
mira adentro, señor. *Carl.* Què tenga vida
quien essos passos dà? ha si son antojos,
ò me ha cegado el llanto de los ojos!
Theodoro llega al lecho mas honrado,
y pienso que à la Reina ha despertado.

Dexa caer el candelero en el suelo.

Mas no quiero mirar, matame luego;
que viendo tal, ni muero, ni estoi ciego:
matame, Conde, aunq̃ immortal me ha hecho,
pues no ha faltado el corazon del pecho:
mi agravio, y deshonor, mi mal es cierto,
no tengo honor, pues no me caigo muerto.

Cond. Al traidor matarè, muera Theodoro. *vas.*

Carl. Què me pueda ofender muger que adoro!
el animo, y valor pierdo: què espero?

Dent. The. Que me matan: Jesus! Jesus, q̃ muero!

Carl. Quando dudé mi mal, enternecido
estaba con razon: pero sabido,
valor aya en la pena, y ossadia.

Sale el Cond. Secreta queda assi mi alevosia.

Carl. La vida, y el honor, Conde, te debo:
siempre te quise bien, esto no es nuevo;
aconsejame, pues. *Cond.* Antes que sea
su venida mas publica, y le vea
todo el concurso popular, desvia
à la Reina de ti, à su patria embia
la Griega que ofendiò Imperio Latino.
En sus mismos baxeles, en que vino,
puede volverse luego; si la pena
ordinaria de Francia la condena
à muerte, que piedad no uses con ella.

Carl. Bien me aconsejas, llevenla à Marsella,
y desde alli navegue el Mar Tirreno:
del sér, y del vivir me siento ageno.

Sale Florante con una hacha encendida, y la espada desnuda en la mano.

Flor. Voces sentì, diciendo que me matan,
y no sè donde fueron. *Carl.* O Florante,
à tu mismo Rey tienes delante;
ni dudes, ni preguntes, ni repliques:
lleva à Sevilla al Mar, y en los Baxeles,
que surcaron con paz ondas crueles,
navega à la Ciudad de Constantino,
y entregala à su padre: su destino
fatal esto causò, ella misma lo sabe,
y la causa dirà de accion tan grave.

Flor. Lo que mandas haré.

Cond. Muchos errores *ap.*
ocasiona un horror à mis amores,
mas passos pienso dàr, fin peregrino,
saliendola à robar en el camino.

Sale la Reina Sevilla.

Rein. Quando mis ojos despiertos
à lastima me levanto,
he salido con espanto,
tropezando en cuerpos muertos.
Què podrà ser dulce dueño,
aqui estais? viendoos, señor,
ni me turbarà el temor,
ni el sobresalto del sueño.

Carl. Es possible, que he de hallar *ap.*
culpa en beldad tan immensa?
Es possible, que aya ofensa
en valor tan singular?
Mas què dudo, si es muger?
mas què dudo, si lo veo?
mas què dudo, si he de ser
en la vejez desdichado?

Rein. Vos en tal melancholia?
vos confuso, Rey? *Carl.* Desvia.

Rein. Conmigo estais enojado?

Carl En mi pecho poco sabio *ap.*
matar el amor pretende
el agravio, el defendiendo,
para vencer el agravio.
El honor le harà vencer,
no la quiero vèr, ni hablar,
que son Syrenas del Mar
lagrymas de una muger.

Vuelvele las espaldas.

Rein. Mi señor, mi Rey, mi esposo,
mi gloria, mi bien immenso,
qué es lo que os tiene suspenso?
qué es lo que os tiene quexoso?
Vos os recelais de mi?
qué causa turbaros pudo?
Mas què pregunto? què dudo,
quando miro al Conde aqui.

Carl. Parte luego con Florante.

Rein. Donde me mandas partir?

Carl. A Constantinopla has de ir.
Rein. Como podrà un pecho amante
ausentarse de vos oy?
Advertid, señor, que espero
daros presto un heredero:
en cinta, sin duda estoi.
De tan subitos agravios
causa, señor, no me dàs?
Carl. De ti misma lo sabràs,
no la sepas de mis labios.
Rein. Vuelve el rostro. *Carl.* Es impossible.
Rein. Conde, piedad. *Cond.* Yo, señora?
Rein. Carlos, mirad, que os adora
esta infeliz. *Flor.* Què terrible
sucesso. *Carl.* Vèrla querria,
el rostro pienso volver.
Ha peregrina muger!
Rein. Ha, señor! *Carl.* Ay honra mia!
Rein. Conde, cause en ti mudanza
el vèr, que te estoi rogando.
Cond. Con mi Rey estoi callando.
Flor. Gran desdicha! *Cond.* Gran venganza!
Rein. Como me ausentas de ti?
Carl. Amor sabe lo que siento.
Rein. Muerta voi. *Cond.* Yo estoi contento.
Carl. Ay que hermosura! *Rein.* Ay de mi!

JORNADA SEGUNDA.

Dice dentro el Conde, y salen luego èl, y el Almirante.

Dent. Cond. Tò, tò, llama los sabuessos.
Almir. Di, Conde, lo que deseas.
Cond. Unir mi sangre à la tuya,
y que mi mano merezca
la de Blancaflor tu hermana;
dias ha que esto te ruegan
mis ojos, tu lo dilatas,
no sè Almirante, qual sea
la ocasion. *Alm.* Amigo Conde,
Blancaflor ha de ser Reina
presto de Francia, que Carlos
se ha de desposar con ella.
Dulce cosa es el Reinar:
quien por Imperios no dexa
los altos merecimientos
de un Vassallo? *Cond.* Como intenta
casarse el Emperador,
quando estàn en competencia
sus canas, y años? ya olvida
la miserable tragedia
del matrimonio passado?
Un Philosopho de Grecia
llamò Comedia à la vida,
que en dos horas representa
larga edad: quien no diria,
que era ayer quando la Griega
Sevilla fuè repudiada?
Y ya tres lustros se cuentan,
que son quince años: un soplo
es la edad humana, scena
de Comedia es esta historia,
y aun propriedad no tuviera
en un theatro; y al fin,
entre las ondas terrenas
ella, y Florante murieron
en un Baxel, que à la vuelta
se perdiò. *Alm.* Ya lo sè todo;
y que su Padre con Persia
tiene guerras, y por ello
dilatò el hacernos guerra.
Cond. Si con estos años menos
le murmurò, que quisiera
casarse, con quince mas
tercer matrimonio intenta?
Vive Dios, que no hace bien,
y que parece flaqueza.
Alm. Conde, si à cazar venimos,
porque Carlos se entretenga,
no es bien que nuestros discursos
con las espadas fenezcan;
y vive Dios que hace bien. *vase.*
Cond. No serà si puedo: tema
serà ya mi pretension,
y no amor. En estas peñas,
coronadas de lentiscos,
y sylvestres madre selvas
quiero descansar, que el monte
con el calor de la siesta
me ha fatigado, y el sueño
en las ramas lisongea
los ojos, ladron le llaman
de la media vida, tenga
su tributo, pues lo usurpe
la madre naturaleza.

Echese à dormir, y sale Lauro, y la Reina Sevilla, vestida de Labradora.

Laur. Como en aquestas montañas
passar tantos años dexas,
gran señora, sin que vamos
à los Imperios de Grecia,
quando de aquellos traidores
yo te amparè en esta cueva,
y à Florante sepultaron
en las faldas de esta sierra,
me parece que fuè ayer,

y tanto los años vuelan,
que un siglo es un breve dia.
Disfrazada, al fin, me ordenas,
que llamandote Diana,
tu fingido padre sea.
Pariste un hijo, que el Sol
en èl no vé diferencia,
y humildemente le crias,
pues oy baxò à estas Aldeas
à vender carbon, qué es esto,
Sevilla hermosa? Gran Reina
de Francia, quando tendrán
fin tus desdichas immensas?

Rein. Padre, que este nombre debo
à quien me ampara, y sustenta
con su trabajo, no quise,
que ojos mortales me vean,
despues que à Carlos perdi
con tal desdicha, y afrenta.
Aqui espero à que Luis
llegue à ser hombre, que pueda
volver por mi honor, y vivo
en estos montes contenta.
Mas qué es esto? no es el Conde
este que al sueño se entrega,
sin vér que tiene enemigos?
El es, mi venganza sea
este peñasco, mis manos
han de romper su cabeza.

Toma una peña.

Traidor Conde, una muger
no es mucho que assi se atreva,
quando ha perdido la fama
por tu mentirosa lengua:
muere, infame.

Al echarle la peña sale Luis de villano, con espada ceñida, y la detiene.

Luis. Espere, madre,
qué traicion es la que intentas?
A un hombre que està dormido
se atreve de esta manera?
Muerte quiere dár villana
à quien las leyes respectan
del respecto humano? Diga
si le ha hecho alguna ofensa,
que aqui estoi yo, que la vengue,
de bueno à bueno, con esta
que he comprado del dinero
del carbon: hombre despierta.

Rein. Hijo, burlarme queria:
empeñarle no quisiera,
que aun es niño. *vase*

Luis. Hombre levanta,
profundamente no duermas.

Despierta el Conde.

Cond. Valgame Dios! què ilusiones
el sueño me representa!
Què temores, y phantasmas
oy me han turbado la idèa?
Soñè à Florante, y soñè
(como le enterrè en las peñas
de este monte) que el sepulchro
me demandaba que fuera
consagrado: un delinquente,
què no teme, què no sueña?

Luis. Antes que aqueste se vaya,
digame, madre, de veras,
si le ha ofendido, que quiero
matarle, y satisfacerla.

Rein. No, hijo. *Luis* Gallardo joven.

Cond. Admiracion, y tristeza
me dà este sitio, aqui fuè
donde se ausentó la Reina;
quiero ausentarme de aqui,
que las memorias dán penas,
y no hallo satisfacciones
à tan notables ofensas
como hice al Cielo, y al Rey,
y à aquella innocente Reina.
A Carlos voi à buscar. *vase.*

Luis. Pienso, que licito fuera
matarle en duda, que creo,
que sus agravios me niega,
desconfiando de mi.

Reir. Vete, hijo, en hora buena,
à descansar del camino:
no ay agravio que yo sienta.

Vàse Luis, y sale Gila.

Gila. Sola estoi sin ti, Diana.

Rein. Yo quiero que me diviertas
de una gran melancholia.

Lauro. Haced las dos de ellas yerbas,
y flores dos ramilletes,
que os agraden, y entretengan. *vas.*

Gila. Bien ha dicho, y entretanto
cantemos aquella letra,
que te agradò muchas veces.

Sientanse las dos.

Rein. Yo lloraré mientras suena,
Gila, tu voz, y estas flores
tu color rustico muestran.

Hace un ramillete.

Canta Gila Carlo Magno Emperador
heredero no tenia,
y casò con una Reina,
que se llamaba Sevilla.

Sal

Sale Carlo Magno, y canta la Reina.

Rein. Ella fuè de alto linage,
mayor fuè la su desdicha,
porque no traidores Maganceses
la acusó de alevosìa.

Carl. Villanas cantan la historia
de mi antigua adversidad;
aun en esta soledad
me es verdugo la memoria.

Canta. A su padre se volviera
desdichada, y condolida,
preñada del Emperante,
en la Mar se moriria.

Carl. En curso salen velez,
entre piedades, y enojos,
las lagrymas por los ojos,
llamadas de aquella voz.
Callad, villanas Syrenas,
no canteis tales historias,
mucho me afligen memorias,
mucho me enternecen penas.

Rein. Carlos es: Cielos supremos, *ap.*
ya de mi mal no me quexo:
què quiere el honrado viejo?
cantamos lo que sabemos,
ò si es algun Cortesano,
que con el Rey ha venido,
tome estas flores, que han sido
matizadas de mi mano. *Dale un ramillete.*

Carl. Mirando estoi un espejo
de mi tragico placer.
Valgate Dios por muger!

Rein. Valgate Dios el buen viejo!

Vanse las dos.

Carl. Divertido en mis pesares
mas que en la caza que sigo,
hablando à solas conmigo,
perdì Monteros, y Pares.
Adoro la soledad,
y las veces que la veo,
como objecto del deséo
me lleva la voluntad.
Pero aunque blasone yo
con esfuerzos de mancebo,
doi à la edad lo que debo;
el monte me fatigò.
Estos robles, y estos pinos,
que à servir al hombre nacen,
sombras apacibles hacen
à las peñas, y caminos.
Sirvan aqui de doseles
à un Rey, lleno de pesares,
en tanto que en apacibles mares
no me sirven de baxeles.

Sientase y dice dentro Luis.

Luis. Arre, burra de un ladron:
con la carga te has echado?
nunca topes verde prado,
vengate mi maldicion.
Arre, que con este afán *Sale.*
viva un hombre en esta sierra,
pudiendo ser en la guerra
mochiller, ò Capitan!
Ha buen viejo, ha padre mio,
ayudeme à levantar
esta burra, que al passar
esse arroyo pobre, y frio,
si decir oste, ni muste,
con el carbon se me ha echado.
Mas no venga, padre honrado,
no quiero que se disguste,
que està mui viejo, y cansarse
no quiero aora. **Carl.** El rapaz
me ha dado grande solaz,
casi estoi para ayudarle
à salir de su fatiga.

Luis Ya, padre, mi primo viene.

Carl. Padre llama, à quien no tiene
quien de veras se lo diga?

Luis. Anda, primo, que el jumento
en el agua se arrojò.

Dentr. Zum. Mas que en hablandole yo
que se levanta contento?
Arre. **Luis.** Os entendeis los dos.

Zum. Es grande habilidad la nuestra.

Carl. En esta gente se muestra
la providencia de Dios.
Ha niño. **Luis.** Con este nombre
à responder no me obliga.

Carl. Como quieres que te diga?

Luis. Ha mancebo, ha gentil-hombre:
que ya sali de mantillas,
y soi hombre hecho, y derecho,
que este monte viene estrecho
à las altas marabillas
de mis grandes pensamientos.
No soi (si pobre naci)
de los que viven aqui,
como unos brutos contentos,
esphera mayor alcanza
(aunque Carbonero soi)
mi espiritu, y mientras doi
principio à tal esperanza,
en los montes me entretengo,
viendo que mi patria son,
aunque à vender el carbon

à la Corte voi, y vengos
Carl. Y tu no vés, que es locura
entregarse à devaneos?
què importan altos deseos,
si teniendo sangre obscura,
eres pobre? *Luis.* Yo lei
historias de hombres que fueron
Principes, aunque nacieron
tan pobres como naci.
Carl. Luego tu sabes leer?
Luis. Y escribir. *Carl.* Quien te enseñò?
Luis La madre que me pariò:
que el padre no pudo ser, *ap.*
porque no le he conocido.
Carl. Como te llamas? *Luis* Luis.
Carl. Siempre memorias venis *ap.*
contra mi, este nombre ha sido
el que pensaba decir
al hijo, que Dios me diera;
sucediò de otra manera,
no debiò de convenir.
Què años tienes? *Luis.* Quince son
los que à estas yerbas cumpli.
Carl. Tantos años ha que fuì *ap.*
desdichado entre carbon,
y la mucha soledad
de este monte, y de esta vega
dà Dios hijos, y los allega
al Cetro, y la Magestad
de los Reyes: ò mysterios
de Dios, Monarcha fiel!
què importan Reinos sin èl?
sin èl, què importan Imperios?
Y en el monte, à què te inclinas?
què te entretiene? què sabes?
Luis. Sè derribar muchas aves,
que en el viento peregrinas,
al Sol amenazan guerra,
y con su luz compitiendo,
passan volando, y riendo
de los que estàn en la tierra;
Esta sobervia verás
que les quito, y luego trepan
cayendo, para que sepas,
que puede la Industria mas.
Un arco vibro Albanés,
en que exercitarlo fui,
cuya flecha es un Neblì,
que las derriba à mis pies.
Carl. El rapaz es extremado,
infeliz al nacer fuè.
Luis. Pues aqui donde me vè,
fui tambien enamorado.
Carl. Ay Carboneras hermosas!
Luis. Carboneras? bueno es esso
para mi humor! con excesso
es afrenta de las rosas,
pompa de la Primavera,
blason del mismo valor,
que para tener amor,
bastame que yo la quieras
Pues no pretendiendo mas,
amar à mi solas puedo
una Condesa, sin miedo
de que se enfade jamas.
Carl. Y avrà quien a tus calor,
y cansancio le conceda
un vidrio de agua?
Luis. Y pueda
beberia el Emperador,
que aunque soi un Carbonero
un limpio crystal traerè
de quien invidioso estè
esse arroyo lisongero.
Carl. Es la sed mui invencible.
Luis. Y con ella no ay reposo.
Carl. Què muchacho tan hermoso!
Luis. Què viejo tan apacible! *vase.*
Carl. Con una merced que el Cielo
huviera usado con vos,
rapaz, fueramos los dos
los mas dichosos del suelo;
con ser hijo del que padre
haveis llamado por viejo:
Pero estas lagrymas dexo
conformar, solo me quadre
con la voluntad Divina.

Sale Blancaflor de caza con un venablo en la mano.

Blanc. El deseo de Reinar,
con ocasion de casar
à estas sendas me avecina.
Quantos años ha que aspiro
à ser Reina, sin que enfado,
al templanza me ayan dado
aquellas canas que miro?
Ya lo comienza à tratar
el Rey con el Almirante,
ponerme quiero delante,
ocasion le quiero dàr.
En estas dos Cazerias
esperarè los Monteros.
Carl Huelgo, sobrina, de veros
haciendo estas bizarrias
en el monte, yo cansado

(viejo al fin) en esta sombra
me divierto. *Blanc.* Quien se nombra
Cesar Francès, no ha llegado
à envejecerse jamás.
Carl. Las tristezas, y los años,
son, Blancaflor, desengaños
del consejo que me dàs:
sientate sobre esta peña
mientras que llega la gente.
Sientase Blancaflor, y sale Luis con un vidrio de agua en un plato de barro, y la Reina con un plato de fruta, y una tohalla al hombro.
Luis. Es un viejo tan prudente,
que respecto nos enseña.
Rein. Carlos es: viendo à su lado *ap.*
tan bizarra Dama, siento
un linage de tormento,
que mi placer ha turbado.
Luis. Coma, señor, de la fruta,
que sobre pallida yerba,
fresca, y dulce se conserva
contra el tiempo en esta gruta;
y de aqueste crystal beba,
que nace en estos alcores,
y tropezando entre flores,
tributo al Rodano lleva.
Carl. Beber quiero solamente. *Bebe.*
Blanc. Dame essa tohalla, amiga.
Rein. A ser descortés obliga:
piensa, que no somos gente?
que sabré dársela cerca
al buen viejo, y señor mio,
si es su padre, ò si es su tio,
que yo no sé quien se sea.
Carl. Razon tiene la Serrana.
Blanc. Y aun hermosos ojos tiene.
Rein. Valgame Dios! como viene
con sus mexillas de grana,
hace burla del Carbon,
arrebol de estas Montañas.
Carl. No se burla, tu te engañas,
hermosos, y graves son.
Rein. Ha señor, no los alabe,
no dé zelos à essa Dama,
porque es passion, que quien ama
dissimularla no sabe.
Carl. Has amado? *Rein.* A mi marido
el padre de este rapaz.
Carl. Y sois casados en paz?
Rein. Un Traidor nos ha vendido.
Carl. Pues en esta edad que vés
me caso, Amor me convida.
Rein. Por su vida? *Carl.* Por mi vida.
Rein. El lo jurò, verdad es: *ap.*
no haga tal. *Carl.* Por qué, Serrana?
Rein. Viejo que busca hermosura
priessa dà à su sepultura,
dice el proverbio.
Blanc. Ha villana, *ap.*
mal te haga Dios. *Rein.* Y es
su merced la novia? *Blanc.* Si.
Rein. Y él la quiere? *Carl.* Como à mi.
Rein. Novia tendrà para un mes.
Blanc. Vete, necia. *Rein.* Volme, sabia.
Carl. Vete ya, que la memoria
en ti ha leido una historia,
que me atormenta, y me agravia.
Piedad, Cielos, tu rigor
siempre espanta, y maravilla.
la hermosura de Sevilla,
lo tragico de mi amor
me has acordado en los ojos,
y en la voz de esta muger.
Rein. Yo me voi à padecer *ap.*
zelos, agravios, y enojos. *vase.*
Luis. No es mi desdicha cruel:
quien dirà que tengo amor
à la hermosa Blancaflor,
Condesa de Mirabél?
Un Carbonero se atreve
barbaramente à mirar
tanto Sol, y tanto Mar,
abysmo de luz, y nieve?
Carl. El agua yo agradeci:
à Luisico. *Luis.* Mi señor.
Carl. Toma, en señal de mi amor,
este famoso rubi.
Luis. No vendo el agua.
Carl. No es precio,
lo que debo agradecer.
Luis. Tomole, para no ser *Tomale.*
con vos descortès, y necio.
Y pues ya es mio, señor,
aunque está en vuestra presencia,
pardiez, con vuestra licencia,
le he de dár à Blancaflor,
porque el animo me inclina
mas à dár, que à recibir;
y à ser el mismo zaphir
de aquella esphera divina,
os le presentàra assi
con humildad, y con fé.
Tomale por cuyo fuè,
no le recibas por mi. *Tomale.*
Blanc Yo le acepto, y à dinero

te

te lo pretendo pagar.
Luis Esto es, señora, afrentar
un honrado Carbonero.
Carl. Segun esso, la Condesa
es el sugeto extremado,
que te tiene enamorado?
Luis. Y el que el alma lo confiessa.
Carl. Pues como tienes amor
á quien ser mi esposa espera?
Luis. Pardiez, señor, aunque fuera
muger del Emperador,
á ser la Reina Sevilla,
que dicen muriò en la Mar,
y que se pudo llamar
la flor de la marabilla:
que à penas la Francia viò,
quando sin què, ni por què
à buscar su muerte fuè,
pudiera quererla yo.
Que mi amor es una accion
de un animo generoso,
que reverencia lo hermoso
con debida adoracion.
Es un estimar aquello,
que como el Sol resplandece,
y al mismo Dios se parece
en lo soberano, y bello.
Sale Alm. Està vuestra Magestad
à la sombra retirado,
y esse monte he fatigado
buscandole. *Carl.* Soledad, *Levantase.*
y descanso pretendia
quando encontrè à Blancaflor.
Luis. Que es este el Emperador,
y que no le conocia!
Vergonzoso voi.
Salen la Reina, y Lauro.
Rein. Estàs en mi intento?
Laur. Si.
Rein. Haz, pues, que se ausente aorà
Luis. *Laur.* Ha nieto, no vàs
à cobrar aquel dinero
del carbon, baxa por èl
al valle de Mirabèl.
Luis. Luego voi. *vase.*
Lauro. Aqui te espero.
Rein. El Almirante ha venido,
Lauro, escucha, escucha atento,
si tratan de casamiento,
que mi nuevo mal ha sido.
Alm. Ya que ha salido mi hermana
à ser de estos Orizontes
Sol humano, y de estos montes
una segunda Diana.
Ya que dichosa, y que bella
ha merecido tu amor,
dale la mano, señor,
si te has de casar con ella.
Mira que el tiempo ligero
và deshaciendo tu edad,
quando es fuerza, y es piedad,
que nos dé un heredero.
Carl Dices, Almirante, bien,
Reina serà vuestra hermana.
Lauro. Casaros querèis, Diana?
Hablan recio.
malos antojos os dèn,
à mis manos morirèis
antes de casaros oy.
Rein. Casarème, libre soi.
Lauro. Esso no, no os casarèis.
Rein. Favorezcanme, señores,
porque mi padre me mata.
Lauro. Hija ruin, hija ingrata,
aora andais en amores?
Salen Baruquel y Zumaque.
Alm. Villanos, que es esto? *Laur.* Què?
her justicia en lo que passa,
porque soi Rey en mi casa:
no ha de casarse. *Carl.* Por què?
Laur. Otra vez casada ha sido,
fuele su marido al puerto,
y no sabemos si es muerto:
fuera bueno, que el marido
viniesse à casa mañana,
y que con otro la hallasse?
Rein. Pues qué importa, que me case?
Laur. Què importa? la que es Christiana
hasta saber si es mui cierto,
que muriò el primer marido,
no se casa. *Rein.* El no ha venido
en quince años, luego es muerto.
Lauro. Necia, no, que puede ser,
que su padre le entretenga
en su tierra, y que no venga,
y siempre sois su muger.
Carl. Con quien se quiere casar?
Zumaq. Conmigo, y con su merced.
Baruq. Agradecida à mi fé,
la mano me quiere dàr,
sin duda, prima, por fé.
Zumaq. Prima, dè voces, que yo
la he querido bien. *Baruq.* Novio
esse tonto? què diria
de él la gente? en albardado,
calla. *Zumaq.* Si bestia nacì,

quie-

quiereme la novia à mi
acaso para Letrado?
Almir. Qual de los dos quiere ser
su marido? *Laur.* Este muchacho.
Señala à Zumaque.
Baruq. Todo el Mundo està borracho?
què aya gusto de muger
tan perverso, que es forzoso
en este Mundo importuno,
que en naciendo tonto uno,
aya de ser venturoso!
Zum Està contento? *Bar.* Estoi lleno
de pesar: tu has de casarte?
no serà mejor matarte?
Zum No, juro à Dios, ni tan gueno.
Carl. Dexadlos casar. *Laur.* Señor,
aun ay otro inconveniente,
que es el novio su pariente,
y serà poco temor
de nuestra Iglesia Romana,
que casarle con èl piense,
sin que el Papa lo dispense:
casele como Christiana.
Carl Ea, bien decìs, andad.
Almir. Basta un carro de villanos.
Zum. Presumidos Cortesanos,
todos hambre, y vanidad.
Y como quedamos, tio?
està la novia guisada?
Baruq. Quien quiso ser mi cuñada
harà qualquier desvario. *vase.*
Alm. Gran señor, passe adelante
la merced que nos hacias,
casate. *Carl.* Melancholias
han turbado mi semblante.
Si un rustico Carbonero
à la Religion atiende,
y dispensacion pretende,
lo mismo, Almirante, quiero.
Sale el Conde.
Cond. Insigne Emperador, cuya Corona,
por tymbre tiene el Orbe de la tierra,
Grecia se atreve ya, Grecia blasona,
que infestando esse Mar, nos darà guerra.
Los moradores de la ardiente Zona,
y los que en sus barbaras encierra
el Nilo, respectaron como fuego
las Sierras Lises, que amenaza el Griego.
De leños, y de velas coronado
el Mar, parece populosa selva,
que desnudò el Invierno, la ha nevado,
para que el Sol de Abril plata disuelva.
Si el poder de dos Asias se ha juntado,
tema el Lirio Francès, huyendo vuelva,
levantando en los golfos Orientales,
promontorios de liquidos crystales.
El Griego Emperador con Persia tuvo
guerra prolixa en obstinada furia,
y por esta razon suspensa estuvo
la atrevida venganza de su injuria.
Y aunque su Armada zozobrando anduvo
por las tremulas ondas de Liguria,
venciò su dicha, y arribò con ella,
à las asperas peñas de Marsella.
Carl. Aunque llueva desdichas, y pesares
el Cielo, que los temo no presumas;
surquen las ondas ya, pueblen los Mares,
azotando las palidas espumas,
que si en aplausos de mis doce Pares
la fama executò lenguas, y espumas,
respectadas del tiempo, sus memorias
coronaràn mis flores de victorias.
Aun ay valor, y fuerzas, que prevengo,
en el animo insigne, que fuè assombro
de Huestes Africanas, siempre tengo
la Catholica Iglesia con el ombro.
No me enflaquece, no, el discurso luego
de mi pesada edad, Carlos me nombro
el Magno, que esse titulo excelente,
à Alexandro, y à mi nos dà la gente.
Si con Sevilla usè pieda funesta,
y à Grecia la embiò su adversa suerte,
mas suspiros, y lagrymas me cuesta,
que perlas esse arroyo al margen vierte.
Si la ocasion de su venganza es esta,
pidale al ancho Mar su triste muerte;
no à mi, que con el alma, aunque ofendida,
estimè su beldad, y amè su vida.
Alm. Si à Quinto Maximo Fabio,
llamaron hijo de Marte,
porque es el vencer un Arte
de Capitan cuerdo, y sabio;
Una industria te he de dàr
para que al Griego no temas.
Carl. Vencer con estratagemas,
no es vencer, sino engañar.
Alm. Quantas victorias ha dado
el Arte, famosas fueron,
porque, en efecto, vencieron,
y sangre no han derramado.
Si las Griegas armas son
à las nuestras superiores,
haga el Arte vencedores,
dènos su industria opinion.
Ricardo viene à vengar *Los dos ap.*
à su hija, cosa es cierta:

publiquemos, què no es muerta,
y esto se puede esforzar,
porque he visto esta Serrana,
que con grave marabilla,
es semejante à Sevilla,
y es, que en la memoria humana,
con los años no ha faltado:
hablarèmosla, señor,
que quizàs tendrà valor
para fingir. *Carl.* Ya me ha dado
la misma memoria oy:
y por si esto tiene efecto
estè entre los dos secreto.
Alm. El mismo secreto soi. *vanse.*

Sale Baruquel, y Lauro.

Baruq. Ya de las montañas baxa
el cortesano esquadron
de cazadores, que à todos
nos tiene aturdidos oy.
Sentemonos à comer,
que se và poniendo el Sol.
Sale Zumaq. Ni comemos, ni me caso,
qué desdichado que soi!
Laur. Falta pan, y vendrà Luis,
que à Mirabèl descendiò
à cobrar, para comer,
el dinero del carbon.
Zumaq. Espada comprò una vez,
oy vendrà, si place à Dios,
con el yelmo de Mambrino.
Sale Luis, y dice Zumaq. Helo que viene.
Luis. Uchoò, uchoò.
Baruq. Llamando viene:
ave es del viento veloz:
loco es aqueste rapaz.
Laur. Traes pan, nieto? *Luis.* Abuelo, no,
que comprè con el dinero
un famosissimo Halcon.
Uchoò, pardiez que dicen,
que allà en Noruega naciò.
Baruq. Dime, estàs endemoniado,
Carbonero cazador?
hijo de algun Gerifalte,
ò de algun esmerejon,
què paxaros te engendraron?
què Demonio te engendrò,
para dexarnos sin pan?
que te darè un mogicon,
vive Dios. *Luis.* Calla, animal,
que pretendo hartaros oy
de perdices, de palomas,
y aun de Garzas: Uchoò.
Zumaq. Paxarero, hijo de puta,
no debeis saber que soi
vuestro padre casi, casi;
y si me enojo, por Dios,
que me enojo: qué gallina,
muger de gallo cantor,
haveis comprado? què ganso?
paxarotes nos traeis?
Baruq. En tu mismo corazon
se cebe esse Gavilàn.
Tu eres el otro Español,
que no teniendo camisa
comprò unos guantes de olor.
Eres el otro Escudero,
que faltandole racion,
comprò un libro de cocina
con las calzas que vendiò.
Luis. Uchoò. *Zumaq.* Què estàs ucheando?
saquente de dos en dos
los ojos cuervos, y bahos;
eres algun toreador?
Yo voi por el cernicalo,
noramala para vos,
que yo sè lo que he de hacer.
Luis. Zumaque, espera. *Zum.* Vos sois
el verdadero Zumaque. *vase.*
Baruq. De Caballero pelon
haceis carabanas ya,
gavilàn, galgo, y amor,
y el estomago vacio.
Laur. O Real inclinacion! *ap.*
Baruq. Zumaque lo ha remediado:

Mirando dentro.

otra tenemos peor,
con plumas, y capirote
dentro la olla lo zampò:
Par Dios que estarà famosa,
tendrà el caldo buen sabor
con las tripas, y pihuelas:
qué donoso salchichon!
Sale Zumaq. Pardiez, que dexo la olla,
que puede el Emperador
comer de ella: el avechucho
luego que sintiò el calor
olla podrida la hizo
con el peregil que echè:
dexenla cocer un rato.

Sale la Reina.

Rein. Qué es esto? *Baruq.* Un hijo traidor
al pan que come. *Laur.* Luisico
nos ha comprado un Azor.
Rein. Dios te dexe crecer, hijo, *ap.*
y llegues à ser Garzon
tan valiente, que te llamen

el Infante vengador.
Un traidor tiene á tu madre
sin marido, y sin honor:
ó què bien vengado harìa
el Conde su bofeton! *Llora.*
Laur. No llores, hija. *Baruq.* Si llore
la que tal hijo pariò,
y la que tiene tal gusto,
que á esta bestia tiene amor:
Llore lagrymas de sangre,
llore, y ciegue.
Zumaq. Socarron,
no ha de llorar, sino reir.
Baruq. Que á ser mi competidor
se atreva este bruto! espera,
que he de pegarte.
Amenazale, y huye.
Zumaq. Esso no,
porque yo sabrè huir.
Baruq. Ganado me ha su temor
por la mano; si esperàra
un momento, huyera yo.
Sale el Almirante.
Alm. Serrana, que á estas montañas
dàs belleza, y resplandor,
escucha. *Rein.* Diga què quiere
cortesmente, y sin traicion.
Alm. Sabe, que viene Ricardo
contra tu Rey, y señor,
demandandole su hija,
porque hasta aqui no creyò,
que es muerta; tu la pareces
con tan viva perfeccion,
que engañaràs á los Griegos:
Hacerte querèmos oy
la Reina Sevilla: dime
si tendràs maña, y valor,
para fingir que eres ella,
y engañarlos? *Rein.* Por què no?
Reina he sido yo de veras,
que en estas montañas soi
Reina las Pasquas, y mando
á quantos hacen carbon.
Alm. Haràte Carlos merced.
Rein. Si, pero guardar mi honor
es lo primero.
Alm. Si un santo
es el Rey, quien lo dudò?
Vamos à Palacio, y esto
secreto estè.
Rein. Padre, à Dios:
á mi hijo le encomiendo:
à Paris voi, que me importa.
Laur. A Dios, Diana.
Luis. Madre, què es esto? pues vos
os vais con un Cortesano,
sin mirar el pundonor
de una muger, que es honrada?
Rein. Necio, cuidadote doi?
donde quiera soi Diana.
Alm. Ella muestra en la faccion
maña, y ossadia. *Luis.* Madre
mui determinada sois.
Rein. Hijo, queda en hora buena.
Baruq. Prima, no olvide à los dos.
Lauro. Hija, sucedate bien.
Zumaq. Muger, viudo, y solo estoi.
Lauro. Dios dè á la Reina Sevilla
venganza de aquel traidor.

JORNADA TERCERA.

Salen Carlos, y el Almirante.

Alm. Ya en los terminos anchos de tu tierra
entrô, señor, la no pensada guerra;
el Griego Emperador con arrogancia,
violando ya los limites de Francia,
á Paris endereza su camino:
Toquen al arma, pues, Cesar Latino.
Carl. Ya las armas de Francia, Marte ordena,
y la trompeta de la Fama suena,
levantando valientes Esquadrones,
que ceñiràn mis Lirios, y blasones.
Si su venganza quiere hacer Ricardo,
de cuerpo á cuerpo el hecho mas gallardo;
reduciendo esta guerra à desafio,
dénos igual edad un mismo brio.
Alm. La Villana, señor, està vestida
de Dama, y á Sevilla parecida
de modo, que con faciles extremos
á su accion atrevida engaño dèmos;
y mas, que tiene industria, y tiene maña,
de modo, que aun á mi proprio me engaña.
Carl. Los Pares què diràn quando la vean?
Alm. Ellos primero nuestro engaño crean;
que estaba en essos montes retirada,
dirèmos, y de tu amor repudiada.
Carl. Ya Blancaflor lo sabe. *Alm.* Y ella viene,
que encomendado el secreto tiene.
Sale Blancaflor.
Blanc. Mucho me pesa, gran señor, de veros
entre el rumor de barbaros azeros;
si quando de la paz gozò esta tierra
escucho el aparato de la guerra.
Carl. Hermosa Blancaflor, no os de cuidado,

que los Griegos en Francia ayan entrado;
pues vimos otra vez los Sarracenos
volver de espantos, é ignominias llenos.
Quando mire Ricardo essa Villana,
(que es de Sevilla imagen soberana)
amaynarà las velas de su furia,
y en amistades volverà su injuria.
Conviene, la asistais en el Palacio,
para industriarla en todo mui de espacio:
y entre los tres se quede solamente
este secreto: estimela mi gente
por Reina, que volviendose à su tierra
el Griego, y fenecida ya la guerra,
sola seràs mi dueño soberano;
y de que esto serà te doi la mano.

Al dàr la mano, sale la Reina de Dama, y los vè.

Rein. Qué es esto? què villanias
usais en mi deshonor?
como dais à Blancaflor
la mano, que solo es mia?
Para vèr esta traicion
à Palacio me traeis?
Carlos, Carlos, mal haceis,
mal darèis satisfaccion
à Dios, á mi padre, al Mundo,
si mientras que vivo yo
loco amor le sujetò
à Matrimonio segundo.
Y vos, vana, impertinente,
que con ansias de Reinar,
y dando que murmurar,
sois fabula de la gente.
Semejante sois en esto
al Tyrano mas airado,
que por vèrse coronado,
à mil peligros expuesto,
aunque Reine solo un dia,
ni teme al Mundo, ni à Dios;
pretendeis lo mismo vos?
vuestro amor es tyrania.

Blanc. Oigan, oigan, pues à mi?

Alm. Tan mañosa Diana es,
que aun à solas con los tres
quiere proceder assi.

Carl. Valgame el Cielo! qué veo?
turbado, suspenso, y mudo,
ni bien mis desdichas dudo,
ni bien mis discursos creo!
Entre el temor, y el deseo
siento el alma vacilando,
à Sevilla estoi mirando,
à Sevilla estoi oyendo,
mi agravio estoi refiriendo,
mi amor estoi renovando.
Sobresaltado de gloria
intento darla un abrazo;
pero al levantar el brazo
sale luego la memoria,
refiriendome la historia,
que apenas el Mundo calla.
Y como el brazo se halla
levantado en esta accion,
le aconseja el corazon;
que sea para matalla.
Mesurada, honesta, y grave
tu ceño me marabilla:
eres Diana, ò Sevilla?
todo en mis desdichas cabe:
tu aspecto, tu voz suave
dice con lengua prophana,
que eres la muger liviana,
que mereciò mi crueldad;
pero luego la verdad
me dice que eres Diana.

Rein. Aun el enojo le dura, *Apo.*
que le causò la traicion,
usemos de su invencion,
porque assi no voi segura:
Pues vèrme her mi figura
enoja à su Señoria?
si à fingir esto venia,
porque enfado ha recibido?
Dénme luego mi vestido,
volverè, como solia,
á her carbon. **Blanc.** Segun esto,
en burlas nos has hablado?

Rein. Pues si lo traigo estudiado,
no he de fingir voz, y gesto?
Desnudenme presto, presto,
que à ser Villana me voi,
pues al Rey enojos doi,
quando soi Reina fingida.

Alm. La Serrana es advertida.

Carl. Y yo inadvertido soi;
mas ya que guerras espero,
y que administra el furor
las armas, mi Successor
nombrarte en el Reino quiero,
ya que me falta heredero.

Alm. Dexa que bese tus pies,
invicto Cesar Francés.

Rein. Successor quiere nombrar,
no puedo dissimular.
Es razon que el Reino dés
à un sobrino de essa suerte,

teniea-

teniendo un hijo los dos?
Ni yo, ni el Reino, ni Dios
tal permitirán: advierte *al Almir.*
que buscas tu propria muerte;
no tienes que agradecer.
Alm. Demonio es esta muger,
ella se ensaya en nosotros,
para engañar à los otros.
Carl. Almirante; puede ser
(el alma tengo turbada)
que aquesta Sevilla sea,
y que viva en essa Aldea
desde entonces retirada.
Alm. Su muerte està averiguada;
es vana imaginacion.
Carl. Sospechoso el corazon
grandes mysterios me ha dicho.
Rein. Se enoja? lo dicho, dicho,
yo me vuelvo à mi carbon.
Blanc. No vés que finges? *Alm.* Aqui està
su padre esperando à vella.
Carl. Entre, pues, hable con ella,
mis sospechas templarà:
su semejanza me dà
raiges à mi amor passado,
porque à Sevilla he mirado,
y que es ella no he creido;
y assi, no estando ofendido,
vengo à estàr enamorado.
Salen Lauro, y Luis.
Laur. Qué manda tu Magestad?
Carl. Conoces esta muger?
Laur. Hija es mia, si al nacer
dixo su madre verdad.
Carl. Hablala. *Laur.* Si calidad
no puede dàr el carbon,
mi deshonra, y tu traicion
me està diciendo esse trage.
Rein. Basta, Lauro, esse lenguage,
unos los tiempos no son.
Luis. Madre, aunque vestida assi
quiera el mismo Rey que ande,
quando tiene un hijo grande,
nada cuenta dà de si.
Es villana, y yo nacì
humildemente, no quiera
sacarnos de nuestra esphera,
en que cabe honra tambien,
porque ser muger de bien
le bastarà, si lo fuera.
Quando su trage vestia,
quando en las sierras estaba,
hijo suyo me llamaba,
y yo madre le decia
con honra, y con alegria;
pero ya en caso tan nuevo,
à llamarla no me atrevo
madre, y causa de mi sér:
antes le empiezo à perder
el respecto que la debo.
Vos, hermosa Blancaflor,
si sois Reina soberana;
no os sirvais de una Serrana,
pagad mi cortès amor
en hacerme este favor.
Dadme à mi madre, señora,
vuelva consolado aora
de vuestra hermosa presencia,
Villano, que os reverencia,
y rustico, que os adora.
Rein. Vos, hijo, no sois Villano,
porque es Reina vuestra Madre;
Carlo Magno es vuestro Padre,
llegad, besadle la mano.
Carl. Con qué gravedad lo dixo!
casi le tengo temor. *vase.*
Dexa caer el lienzo, y levantalo Blancaflor, y le dà con reverencia.
Rein. Olà. *Blanc.* Señora. *Rein.* Esse lienzo.
Blanc. Tomele tu Magestad. *vase.*
Rein. Almirante.
Dexa caer un guante, y el Almirante lo alza, lo besa y se lo dà.
Alm. Qué me mandas? *Rein.* Esse guante.
Alm. Mandas otra cosa? *Rein.* No.
Vanse el Almirante, Lauro, y Luis, y sale el Conde.
Cond. En Palacio Blancaflor,
y el Almirante secretos
con Carlos? ò son efectos
de su mal prudente amor,
ò ay alguna novedad,
que de mi se han recelado.
Rein. Conde. *Cond.* El animo turbado
en quien cupo la crueldad,
sin fuerzas el pecho, à quien
diò Amor tyranos antojos,
y en mortal duda los ojos
este espectàculo vèn.
Valgame Dios! es Sevilla?
conozco su Magestad,
y la misma novedad
mas, y mas me maravilla,
Rein. Qué espanto, qué suspension
os tiene, Conde, dudando,
ò es que estàs imaginando

alguna

alguna nueva traicion?
Cond. Ella es, no ſon engaños
del alma, ni del ſentido;
mas de qué Infierno ha ſalido,
al cabo de tantos años?
Vive Dios, que diſfrazada
en los montes ſe quedò,
y que nunca ſe embarcò!
Rein. Villano, tu miſma eſpada
Sacale la eſpada.
el inſtrumento ha de ſer
de mi venganza, y tu muerte,
los agravios hacen fuerte
el pecho de una muger.
Si el teſtimonio paſſado
no confieſſas, moriràs
à mis manos. *Cond.* Tu me dàs
admiracion, y cuidado,
mas que temor, porque aſsi
no ſe rinde mi valor.
Rein. Confieſſa, à voces, traidor,
tu mentira, ò muere aqui.
Cond. Hablas de veras, ſeñora?
ſuſpende la airada mano.
Rein. Confieſſa à voces, villano.
Cond. Yo lo haré ſuſpende aora
para mejor ocaſion
tu colera.
Sale Carlos al paño.
Rein. Carlos viene:
ciega el agravio me tiene.
Carl. Como el myſterio no ſabe
el Conde, y la conociò,
como à Villana la hablò,
y ella ſe defiende grave.
Sale Luis à medio veſtir, y criados.
Luis. Pienſo, que voces oì
de la Reina mi ſeñora:
Quien os ha ofendido aora?
como eſtais, ſeñora, aſsi?
Viſtiendome eſtaba, y quiſe
ſaber de què eſtá enojada
vueſtra Mageſtad.
Rein. No es nada.
Arroja la eſpada à los pies del Conde.
Luis. Vueſtra Mageſtad me aviſe
de ſus ſecretos enojos,
porque ſaberlos deſeo,
ſiempre que à eſte Conde veo,
que ya le traigo entre ojos.
No me encubra tu grandeza
lo que paſſa entre los dos,
que hare luego, vive Dios,
que le corten la cabeza.
Rein. Bueno eſtà, Delphin. *vaſe.*
Cond. Qué es eſto?
Cielos, es ſueño? es encanto?
Luis. De impaciencia
en ſoſpecha me haveis pueſto,
Conde, de alguna traicion.
No eſteis delante de mi
haſta averiguarlo: y ſi
hallo qualquiera ocaſion,
fuerza es, que ayais de ſentir
el caſtigo, y el rigor
de mi enojo: ola. *Criad.* Señor.
Luis. Acabadme de veſtir.
Vaſe con los criados.
Cond. O eſtoi loco, ò eſtoi ciego,
oyendo, viendo, y dudando:
mi muerte eſtoi recelando.
Carl. Si à deſengañar no llego
al Conde, de mi privanza
penſarà que le apartè,
ſiendo el que mas eſtimè:
Venid, ſeñor de Maganza,
y os dexaré ſin cuidado,
y aun os darè que reir.
Cond. Vive Dios, que han de morir *ap.*
por el ſuſto q̃ me han dado. *vanſ.*
Tocan, y ſalen Soldados Griegos, y Ricardo Emperador, viejo.
Ricard. Oiga Paris eſte dia
los belicos inſtrumentos,
que al Mar de Levante dàn
admiracion, y reſpecto.
Si ſe precian los Franceſes,
que de Troya deſcendieron,
y han llorado los Troyanos
nueſtros fatales incendios;
dènle batalla cruel
Aguilas de dos Imperios:
ſepa el Romano, que tiene
enemiſtad con el Griego.
Si han callado nueſtras armas,
ni fuè deſcuido, ni miedo;
ya puedo vengar la hija,
que Carlo Magno me ha muerto.
Sacan preſſos à Baruquel, y à Zumaque.
Sold. Señor, eſtos dos Villanos
(al parecer Carboneros)
prender pudimos, bien puedes
ſaber lo que paſſa de ellos.
Pienſo que Soldados ſon,
que diſfrazados quiſ[...]
ſer eſpias de tu camp[...]
Ricard. Moriràn en no [...]
lo que yo les pregun[...]
Baruq. Eſſo, y mucho m[...]
Zum. Dè por dicho lo q[...]
y mandenos ſoltar lu[...]
Ric. Qué gente tiene a[...]
Carlo Magno?
Baruq. Señor, pienſo, [...]
que diez millones de [...]
y de caballos ligeros [...]
veinte millones.
Ric. No mientas,
di la verdad, embuſt[...]
Baruq. Para la vanguar[...]
dos eſquadrones de ne[...]
preſumidos, que os de[...]
à enfados: tambien te[...]
porque à ſatyras os m[...]
dos mil Poetas; ma[...]
comeranſe unos à otr[...]
antes de llegar al pue[...]
no ay porque temerlo[...]
à ayudar al Rey vinie[...]
las Naciones extrang[...]
ſolo no vienen Galleg[...]
porque caminan deſc[...]
y ſe tardaràn. *Ric.* Si [...]
ſe nos finge, dènle [...]
trato de cuerda. *Bar.* [...]
hombre de eſſos trat[...]
Ricard Necio,
qué Caballeria trae[...]
Bar. Diez mil mulas, y [...]
en que vienen los Do[...]
Boticarios, y Barbero[...]
à no dexaros ſalud.
Ric. Y tu ſabes mas? *Zu*[...]
no ſò tonto, Dios loa[...]
bien ſabré decir mi cu[...]
Eraſe una prima mia,
con quien preſto (Di[...]
me tengo yo de velar
dicen, que tiene el pe[...]
parecido à una Xervi[...]
hija de un ſeñor Grie[...]
Pues miren lo q̃ hace[...]
hanla quillotrado, y [...]
como Reina, porque [...]
que Xervilla no ſe b[...]
Un hijo tiene mi pri[...]
y à eſte mi antenado [...]

n de Francia, no Atun;
l es un pexe ligero,
go de que le canten.
.Es Delphin?
Delphin lo han hecho.
esto cierto? *Zum.* Señor,
no lo sé: pero es cierto.
Guardad â estos en mi tienda.
Nosotros nos guardarèmos,
xenos ir. *Sold.* Por aora
réis nuestros prisioneros.

Llevanles.

Carlos quiere usar conmigo
stratagemas? Maestros
emos en Grecia de engaños:
querrà fingir q̃ no ha muerto,
publicando que es Sevilla
Villana, aunque con esto
mal engañarme podrà.

Sale un Soldado.

Aqui ha llegado un mancebo
e es gallardo Embaxador
e Carlo Magno. *Ric.* De medios
querrà tratar: mi venganza
a de ser â sangre, y fuego.

ele Luis vestido de Francès.

Carlos, Emperador de Roma,
e saluda. *Ric.* Y yo deseo
satisfaciendo mi injuria,
espojarle del Imperio.
Dadnos assientos. *Sientanse.*
.Señor,
quien coronen los tiempos
e siglos, y de blasones,
an Christianos, como eternos:
Carlo Magno mi señor,
uya fama, y cuyos hechos,
obre su misma grandeza
stàn siempre compitiendo,
admirado està, y confuso,
de vèr, que vengan los Griegos
con voz de agravios á Francia,
siendo amigos, siendo deudos.
Señor, qué Elena os robaron?
què ley de amistad rompieron?
què hospedage os han violado?
què talamo os han deshecho?
Quando Mares del Oriente
debieran sufrir el peso
de pacificos Laureles,
dando flamulas al viento:
quando el Aguila sagrada
debiera unir sus dos cuellos,
para formar de dos Mundos
un cuerpo, un Reino, un Imperio.
Quando tu sangre, y la suya,
mezclada en valientes pechos,
debe eslabonar las almas
con un vinculo perpetuo,
governados del engaño
de la fama, que mintiendo
suele convertirse en lenguas,
vestis tunicas de azero?
Si Sevilla algunos años
retirada en los amenos
montes, que estamos mirando
(no sé yo con què mysterio)
depuso la Magestad,
ya al Throno Francès ha vuelto,
tan gallarda, y tan hermosa,
que nos parece que el vuelo
detuvo â la juventud.
Y assi Carlos ha propuesto
la paz, la amistad, la sangre,
para escusar por lo menos
(si no muertes lastimosas)
culpa en su defensa, y pienso,
que si la campal batalla
quereis reducir â duelo,
como gallardos Soldados,
aunque Emperadores viejos,
fuera gusto para Carlos;
pero yo no lo consiento,
que soi el Delphin de Francia:
entre mi Padre, y mi Abuelo
mal permitirè batalla,
sin que me cueste primero
la muerte â mi, Gran señor.

Arrodillase.

dad la mano â vuestro nieto.
De Carlos, y de Sevilla
soi hijo, y los pies os beso,
deseoso de serviros,
y alegre de conoceros.

Levantase.

Ric. Levanta, joven gallardo,
y en engaños lisongeros
no te empeñes, que te mientan
atrevidos pensamientos.
Muriò Sevilla sin hijos,
tu madre de un Carbonero
fuè muger: y como acaso
diò semejanza los Cielos
â personas diferentes,
alguna en tu madre han puesto.
Temiò Carlos, porque aora
faltan los Pares del Reino,
valiendose del engaño,
Reina, y Delphin os han hecho:
Hablen estos dos testigos,
que la verdad descubrieron.

Salen Zumaque, y Baruquel.

Baruq. Què galán estàs, Luisillo!
Zum. En lindas bragas han puesto
â mi antenado Luis:
como estàs, borracho?
Luis. Necios,
sabeis lo que estais hablando?
Bar. Dexa, sobrino, embelecos,
despierta, que estàs soñando.
Luis. Vive el Cielo, que ya os creo
que tanta dicha no pudo
caber en hombre despierto;
aora entendi el engaño,
aora entendi el secreto
de llamarme Carlos hijo:
vengarème, vive el Cielo.
Volveré por el honor
de mi madre, que siendo
no han de estár de mi en Paris.
Tu Soldado soi, prometo
de ser un rayo, caido
de las regiones del fuego.
Ric. Y yo prometo mil honras
â quien mate al Conde Arnesto
señor de Maganza, que es
causa de mi sentimiento.
Luis. Bien le conozco, señor,
y aun darle muerte deseo,
por secreta inclinacion;
ganar tus honras pretendo.
Toca al arma contra Francia,
q̃ aunque soi Francés, ya tengo
Griego espiritu, y alcanzo
animo de Aquiles nuevo. *Vans.*

Tocan arma, y salen Carlos, el Almirante, y el Conde.

Almir. El Exercito conmigo
toca al arma.
Carl. Ni con ruegos
puedo obligar â los Griegos,
ni con razon los obligo.
No creyeron mi embaxada,
ô nuestros designios saben.
Cond. Señor, los medios se acaben
ya miras tu gente armada,
y ya â campaña salimos,
morir, ô vencer conviene.
Almir. La fingida Reina viene

de la

de la manera que vimos
plantada à Palas, su tienda
manda poner en campaña,
y Blancaflor la acompaña.
Cond. Con ardides no se ofenda
à Ricardo, que seria
caso de menos valer;
vuelva al monte essa muger,
à la pobre caseria
donde naciò, que es extremo
de temor esse cuidado.
Ya yo tengo averiguado, *ap.*
que es la Reina, y assi temo.
Carl. Si acepta mi desafio,
cessa el temor, y el morir.
Cond. Y quien lo ha de consentir?
Carl. El que supiere mi brio.
Salen Ricardo, Soldados, Baruquel, y Zumaque.
Ric. Emperador famoso de Occidente,
que el Imperio de Grecia has dividido,
si por librar de mi rigor tu gente,
la batalla à los dos has reducido,
en el campo me tienes; tan valiente,
que à las canas lleguè sin ser vencido.
Retirése tu gente: Carlos, fia,
que esta señal no pisarà la mia.
Hace una raya con la espada.
Carl. Ricardo, à quien respeto, y amor debo,
como siempre mis causas justifico
quando las huestes belicosas muevo,
quando la guerra, y el furor publico,
satisfaccion te di, que en mi era nuevo
el recelo que dices: no me aplico
à guerra injusta, ni à batalla esquiva,
porque esta de mi parte es defensiva.
Retirese mi Exercito, y en tanto
que entre los dos esta batalla dura,
dènos admiracion, dènos espanto,
y favor no me dé humana criatura:
que por vida juré del Cielo Santo,
que à tal inobediencia, à tal locura
vuelva la espalda yo, y el brazo fuerte
pague su ayuda con airada muerte.
Alm. Y quien ha de sufrir, teniendo vida,
vèrte en batalla à ti? salga un Soldado,
que de Ricardo este peligro impida,
y bata-le conmigo. *Cond.* Y à su lado
saque otro Griego aqui, que reducida
à quatro la batalla, es acertado,
que nos miren los dos Emperadores
teñir de humana purpura essas flores.
Carl. Basta, Conde, no mas, tu me gobiernas?
tu me defiendes, barbaro Almirante?
os cortaré, por San Dionis, las piernas,
si en el campo me dais passo adelante.
Essas, que veis, al parecer, eternas
montañas, que los ombros, como Athlante,
à los Cielos arriman, dén primero
su favor à los dos, que vuestro azero.
Tocan, y al acometer los Emperadores, sale la Reina con espada, y rodela, y se pone enmedio.
Rein. Què es esto, Emperadores? paz, què es esto?
Permitir à mi Padre, y à mi Esposo
tan extraño rigor, no fuera honesto,
suspendido mi brazo generoso,
quando à su pie veloz la edad ha puesto
vuestros cuellos, y debe estàr ocioso
de las armas el uso en vuestras manos.
Ni Reyes mostrais ser, ni ser Christianos.
y tu, señor, què intentas, si yo vivo?
Sevilla soi, Sevilla, ilustre rama
de essa planta feliz, y de esse altivo
valor, que ha merecido immortal fama:
de quien su sèr me diò, agravios recibo:
quien hija me llamò, sangre derrama
de Franceses? Envaina la cuchilla,
que ha sido de dos Asias maravilla.
Ric. Aun su beldad no es tropheo
de la fuerza de los años;
como pueden ser engaños,
si es Sevilla la que veo?
Dias ha que no la vì,
mas las especies no pierdo;
de su rostro bien me acuerdo,
saldrè de dudas assi.
Carlo Magno, essa muger,
que en paz intenta dexar
la batalla singular,
favor del uno ha de ser.
Ayuda al que tu quisieres,
porque el otro, vive Dios,
que ha de reñir con los dos.
Rein. Pues aunque tu, señor, eres
mi padre, me pongo al lado,
de mi esposo: ven, porfia.
Ponese al lado de Carlos.
Ric. No tienes tu sangre mia,
villana, pues me has negado.
Rein. Aunque tu me diste el sèr
como padre generoso,
mi mismo sér es mi esposo,
y le debo defender,
aunque de mi padre sea.
Mi esposo, dueño, y señor
es de mi honor, y por su honor
contra

contra su padre pelea
quien es honrada; y assi,
pues uno nos llama Dios,
si tu riñes contra dos,
si tu hija es contra ti.
Ol. Emperador, yo no he dado
ocasion para esta guerra;
pero el entrar en mi tierra
pienso dexar castigado.
Esta es Sevilla, y conmigo
no estarâ, aunque amor me abrase,
ã tu Exercito se passe,
hija, al fin de mi enemigo.
Lin. Como? como? no agradece,
que yo me pongo â su lado?
acabôse lo estudiado,
aqui el desengaño empieze.
Ricardo, Villana soi,
mas mi pergeño no alcanza.
Ric. Admiro la semejanza,
pero credito te doi.
Y pues augmentas la injuria
con engaños, oy verâs,
que tambien augmento dâs
â mi valor, y â mi furia.
Queda conmigo, muger,
por imagen de quien eres,
tendràs quanto tu quisieres.
Cond. Esta Villana ha de ser
causa de tantos extremos,
sino se vâ. *Rein.* Conde, calla,
porque aora en la batalla
los dos nos encontrarèmos.
Carl. Al fin se rompe la guerra,
y ha cessado el desafio?
Ric. No es ya mi gusto, *Carl.* Ni mio.
Ric. Toca al arma.
Carl. Toca, y cierra.
Entranse tocando al arma, uno por una puerta, y otros por otra, y salen Carlos retirandose de los Griegos, y de Luis, que le salen acuchillando, y arrodillanse en el suelo.
Carl. Ha Griegos, perdi el caballo:
quien puede haver que resista
todo un Esquadron?
Luis. Teneos.
Ponese à su lado.
No sè que Estrellas me inclinan
â quererle bien, aunque es
quien burlò mis phantasias:
es mi dueño natural,
qué muchos *Sold.* Tu no querias
admitir honras en Grecia?
Luis No con ser el homicida
de un magnanimo Varon:
esse caballo, que pisa
los crystales de esse arroyo,
te podrá salvar la vida,
subid, gran señor, en él.
Carl. Dète el Cielo immensa dicha:
pagalme mi amor, Luis.
Tal animo, y valentia *ap.*
de Villano puede ser?
hijo de veras le diga
mi obligacion. *Luis.* Sube presto:
bien le quiero.
Carl Bien me obligas.
Sold. Grieg. Tu le amparas?
Luis. Yo le amparo,
que aquellas canas combidan
à respecto. *Sold* Morirâs.
Luis. Harè que mi nombre viva.
Entranse peleando, y sale la Reina, y el Conde peleando.
Rein. Ya, Magancès, ha llegado
tu castigo, y la ruina
de tus locos pensamientos.
Cond. Muger, quien te dâ osadia
contra mi valor? *Rein.* El vèr,
que no ay virtud en malicia,
ni valor en la traicion.
Cond. Avrâ ingenio, y avrâ dicha.
Sale Luis. Dexame, señora, â mi
matar â esse hombre, que obligan
las mercedes, que Ricardo
por su cabeza publica.
Rein. Dexa tu, que yo le mate.
Luis. Dale honor, si determinas
su muerte. *Cond.* Los dos serèis
despojos de esta cuchilla,
que no perdona mugeres
una furia vengativa.
Rein. Muere á manos de los dos.
Entranse acuchillando, y sale Carlo Magno.
Carl En batalla tan reñida
ayudar quisiera â todos,
que todos á amor me obligan.
Por las peñas de este monte
un Francés se precipita,
al parecer, que las Lises
en el Escudo traia,
sino me engaño es el Conde,
el trance, que la desdicha

mas terrible puede darme,
será su muerte.

Baxa el Conde despeñado sangriento.

Cond. La vida
de un traidor no está segura,
en qualquier parte peligra.
El Cielo, el Mundo, y los hombres,
con razon, y con justicia,
se conjuran contra él;
rabiando acabe la mia.

Carl. Hà Conde.

Cond. E Francés quien habla?

Carl. Si.

Cond. Yo te ruego, que le digas
à Carlo Magno, que muero
rabiando, porque à Sevilla
levantè aquel testimonio,
por una venganza indigna
de un desprecio que me hizo,
como honrada, y atrevida.
A Florante di la muerte,
y la Reina en sus desdichas,
disfrazada ha estado siempre
en estos montes, la misma
que fingió Reina es la Reina:
bien à su hijo acredita
esta muerte que me ha dado
furiosa, si merecida.

Carl. Conocesme?

Cond. No, Francès;
lo que digo no es mentira,
por los Cielos: y ya quiero
en las ondas crystalinas
de esse arroyuelo morir,
bebiendo la sangre misma,
que yo derramé en él:
que aun que me falta la vista,
oye mi sed su corriente:
beberè mientras espira
un alma que à Dios no teme,
y honras inocentes quita.

Entrase el Conde cayendo, y levantando.

Carl. Vida, gloria, y honra hallé
quando lastima temia:
quien dixera que la muerte
del Conde fuera mi vida?
A Sevilla iré buscando.

Tocan, y salen Soldados Franceses acuchillando à Luis.

Sold. No avrà quien tu muerte impida,
pues siendo Francès mataste
al Conde. **Luis.** No ay quien resista
mi valor.

Sold. Franc. Muera el rapaz.

Carl. Ay, hijo del alma mia!
dexadle.

Sold. Franc. Al Conde diò muerte.

Carl. Hizo bien: dexadle vivo,
que es mi hijo.

Sold. Franc. Ya sabemos,
que es fingido. **Carl.** Rebeldias
conmigo? por San Dionis,
que es mi hijo.

Todos. Viva, viva. *Entranse.*

Baruq. Grandes cosas estoi viendo!

Zumaq. A mi me parecen chicas,
porque el miedo me ha cegado:
à esto llaman la malicia?

Tocan caxas, y salen Ricardo, la Reina, y Soldados.

Ricard. Toca à recoger, y acabe
la batalla con el dia,
no sea la noche tumba
de tantas Christianas vidas.

Sale Luis.

Luis. Ya, señor, el Conde es muerto.

Ric. Mercedes es bien me pidas.

Luis. Pidoos, que cesse la guerra,
y aya en las dos Monarchias
union, y paz. **Ric.** Mucho pides.

Tocan caxas, y salen Carlos, y el Almirante, y Blancaflor.

Carl. Ricardo, à tus pies se inclina
Carlo Magno generoso,
y la espada no vencida,
postrada besa tus plantas.

Ric. Què novedades te obligan
à tal accion? **Carl.** El saber,
que por mi engaño tu hija
ha vivido en estos montes,
y vi à tu lado la miras.
Muriò el Conde entre mis manos,
culpando su alevosìa,
y dando satisfacciones
à su honor; esta es Sevilla,
Luis mi hijo es aqueste.

Abraza Carlos Magno à Luis.

Rein. Conoces esta sortija?
Si el Cielo mudò en mi rostro
las facciones conocidas,
estas señas te asseguran,
que fui Villana fingida:
pero no fingida Reina.

Ric

Ric. Batalla con tanta dicha
de ambas partes, no se ha dado:
los brazos es bien te pida.
Luis. Y yo à Blancaflor,
si es que tengo merecida
esta merced, Padre, y Rey.
Carl Gusto es mio.
Blanc. Y dicha mia.
Alm. Assi se cumpliò, Condesa,
de la docta Astrologia
el Prognostico. *Rein.* Y aquí
à la gran Reina Sevilla,
Reina de Francia, dà fin
quien el perdon os suplica.

F I N.

B A Y L E
DEL POETA DE BAYLES, Y EL LETRADO.
DE BENAVENTE.

Un Letrado. *Un Passante.* *Salvador.* *Tres Mugeres.* *Musicos.*

Sale Cosme que harà el Letrado.
Cosm. Como son mis letras unas
para toda facultad,
con las que ayer fui Poeta,
oy soi Letrado en agraz.
Sin verguenza puedo serlo,
que aora un año en Alcalá
una Cathedra llevé
desde el patio al General,
que las Cathedras de Escuelas,
para poderlas llevàr,
unos las toman à pechos;
y otros acuestas no mas.
Con todo esso los Letrados
como yo pereceràn;
porque carezco de ley
como la necessidad;
no porque me faltan pleytos,
que ninguno tiene mas;
porque donde no se come,
es donde mas pleytos ay;
sino que soi tan tyrano,
que en llegando un Tribunal,
no tengo ley con mi padre,
ni de mi boca saldrà,
tanto, que un Juez en un pleyto,
que echè à perder con hablar,
me dixo mas de mil leyes,
y yo à èl, ni una, ni mas.
Donde està el Passante?
Sale el Passant. Adsum.
Cosm. A suos mentis, y tomad.
Pass. Auditas charitas vestrà.
Cosm. Yo cara de bestia? ay tal!
es mejor la vuestra? hermano,
què querèis de mi? *Pass.* Ego, pax.
Cosm. Paja? pues soi yo pollera?
Pass Pax no es paja, sino paz.
Cosm. Paz? en què lengua? *Pass.* En Latin.
Cosm. Qué esto es Latin? perdonad.
Pass. Letrado, y no sabe que es
Latin? *Cosm.* De què os espantais?
soi Letrado traducido
por merced particular.
Pass. Y donde està la Merced?
Cosm. Detràs de la Trinidad.
Pass. Como lee en los Authores
sin saber Latinidad.
Cosm. Yo no leo sino en uno,
nueve, ò diez años avrà.
Pass. Es Bartulo? *Cosm.* No se llama
Bartolo, sino Thomàs:
pero es un Author tan claro,
que un niño le entenderà.
Sale Salvador representando.
Salv. Guarde Dios à vuessasted.
Cosm. Si harà, si es su voluntad.
Salv. Señor Letrado, yo vengo. *Sientase.*

Cosm.

Cosm. Si, que sentado no os vais. **Salv.** Es el caso.
Và se acercando à èl, y echandosele encima.
Cosm. Este es el caso?
la casa parece mas,
que se me ha caìdo encima.
Salv. Oiga. *Apartan las sillas.*
Cosm. Si os haceis allà. **Salv.** Yo soi un gorron.
Cosm. Yo no. **Salv.** De Indias.
Cosm. De què Ciudad?
Salv. De Fuencarral. **Cosm.** Què las Indias
se han passado à Fuencarral?
pues yo entendi que à Vallecas,
que venden mas caro el pan.
Salv. Tengo un padre.
Cosm. No le usa *Llega la silla.*
entre gente honrada mas?
Salv. Què quiere dexarme en vida?
Cosm. Vos no me quereis dexar?
Dale en la mano.
Salv. Digo, por què quiere darme?
Cosm. Es como vos liberal?
Salv Mil escudos, y su capa.
Vàse à poner la capa por debaxo del brazo, y dale con ella.
Cosm. Y vos quereis renunciar
la mitad en mil. **Salv.** Por què?
Cosm. Porque su capa me dais.
Salv. Cogiòme el cuerpo allà un tio.
Cogele la mano entre las dos sillas.
Cosm. Vos à mi lo mano acà.
Salv. Dile un burgon, y ordenème,
y de visperas soi ya. *Dàle un hurgonazo.*
Cosm. Mas pareceis de tinieblas,
en los golpes que pegais.
Salv. Pideome la termentina:
mire lo que en esto ay,
porque yo he de defenderme,
aunque le sepa arañar.
Vàle à arañar.
Cosm. Uñas tiene el pleytecillo,
y el que le ha informado mas.
Salv. Ea, despacheme presto:
no me ha despachado ya?
què hace que no me despacha?
despache con brevedad.
Vàle cascando de porrazos.
Cosm. El que à porrazo cruel
me ha puesto como azabache,
antes que yo le despache.
me avrà despachado èl.
Music. Llena te guarda la casa
de pleyteantes. **Cosm.** Entren,
como no tengan tio, ni parientes
Salen todos. Donde està el señor Letrado?
què de Baldo està baldado?
Cosm. Yo os defenderè sin Baldo,
y si quereis mas buscadlo. (bra,
Muger. Hagame una demanda contra esta hem
en quien jure, y declare cierta sospecha.
Cosm. En sospechas que pueden hacer trampas,
siempre juran las hembras, mas no declara
1. Peticiones ha dado contra la bolsa,
en que pido justicia. **Cosm.** Por pedir costas,
2. Executar quiero à un hombre por mi regalo
Cosm. Mas vale que le haga pleyto ordinario.
Todos. Doctor, Poeta, y Letrado,
mal haveis probado.
Cosm. Lo que no es vara, y montera,
sealo quien quiere.
Jos. Que tome la caperucita, y vara,
y cate la Rana en su mismo lugar (rado,
Cosm. Que mas quiero estàr en Ensalada entera
que no que me haga el Latin despachale.
1. Retratese el Doctor.
2. De Poeta mucho mas.
3. De Letrado se retrate.
Music. Diga, que èl no ha hecho tal.
Todos. Diga, que èl no ha dicho tal.
Cosm. Yo me desdigo, y retrato;
y si por esta verdad
este retrato no basta,
me volverè à retratar.
Todos. De obra, y de palabra
Juan Rana se retracta.
1. Este es un traslado.
2. Fielmente sacado.
3. De lo vivo à lo pintado.
1. En lo sesgo, y mesurado.
Salv. La mano vuelta à su lado.
2. Sin que el semblante bozal.
Pass. Por las colores se pierda.
Cosm. Y yo doi fe, que concuerda
con su proprio original.
Todos. Con su proprio original.
Cosm Tres cosas ay que se pierden
fuera de su natural:
Ranas, Latin, y Retratos.
Todos. Del Bayle exemplo tomad.

F I N.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.

